



Oruga, el arte de darle vida a las ideas

Andrea Cáceres Torres

Entrar al taller de Oruga es como sumergirse en un universo donde cada idea, sin importar qué tan disparatada pueda parecer, tiene la oportunidad de transformarse en una historia. Una narración representada en hermosas joyas que, en este espacio, trascienden su condición de objetos de metal para convertirse en portadoras de un lenguaje mucho más rico y complejo, con gran carga simbólica.

El Colectivo Oruga, conformado por Gonzalo Arias y Freddy Uday, tiene una trayectoria de más de 20 años y ha logrado abrirse campo en el medio artesanal gracias a una propuesta innovadora que se transforma constantemente.

En la familia de Gonzalo no existen antecedentes de artesanos, sin embargo, siempre sintió que aquello que imaginaba podía crearlo con sus manos a través del trabajo artesanal. Por otro lado, Freddy pertenece a la tercera generación de artesanos en su familia. Su abuelo fue un talentoso tallador de cristos en madera y su madre una dedicada escultora. Así pues, su familia era conocida por mantener la tradición de elaborar las cartetas de fin de año y por ello eran conocidos como «carteros».

Gonzalo Arias y Freddy Uday son las mentes y las manos detrás de cada objeto que lleva el sello de Oruga. En 2022, fueron galardonados con el reconocimiento Medalla Cidap al Oficio Artesanal. Estos dos diseñadores cuencanos, **pese a su formación académica, conciben al diseño como una herramienta que les permite seguir creando dentro de un proceso poco convencional**, en el que entienden a la artesanía y a las ideas como el inicio y el fin de cada creación.

«Si bien somos diseñadores de profesión, somos artesanos de corazón (...) siempre nos hemos sentido más conectados con el trabajo artesanal, es decir, con el trabajo hecho con las manos. Un trabajo que va más allá del papel»

¿Cómo nace el Colectivo Oruga?

Gonzalo: Para hablar de esto creo que es importante decir que si bien somos diseñadores de profesión, somos artesanos de corazón. En una de nuestras tantas conversaciones con Freddy, llegamos a la conclusión de que siempre nos hemos sentimos más conectados con el trabajo artesanal, es decir, con el trabajo hecho con las manos. Un trabajo que va más allá del papel.

Freddy y yo nos conocimos en la universidad, éramos compañeros en la carrera de diseño. Aunque compartimos mucho tiempo en las aulas de clase, al graduarnos tomamos caminos parecidos, pero distintos.

Yo comencé a trabajar en joyería cuando estaba cursando los últimos ciclos de la universidad. Hacía trabajos para Simón Cordero, un profesor que también se dedicaba a hacer joyas y de quien aprendí muchísimo, fue una gran escuela para mí.

Freddy: Mientras tanto yo empecé a trabajar con el diseñador de joyas Cristian Quintero, pero no duré mucho tiempo ahí. En su taller, me estaba dedicando a hacer lo que yo llamo «trabajo de escritorio». Me dedicaba exclusivamente a diseñar y no tenía la facultad de transformar mis creaciones en objetos hechos con mis propias manos.

Sin embargo, luego de un mes de haber estado en el taller de Cristian, Simón Arias me llamó a trabajar con él y otras dos personas más que eran parte de su equipo: Gonzalo, por supuesto, y un gran amigo nuestro, Diego.

Tiempo después, Simón nos propuso a nosotros, tres jóvenes que apenas empezábamos, vendernos su taller. Con un poco de miedo y trabajando muy duro, lo compramos. Desde entonces, no hemos parado.

«El trabajo que realiza Oruga no debe necesariamente rescatar la cultura, porque **la cultura siempre está presente**, sino que debe potenciar su valor y visibilidad»



Anillo Máscara de Huaco, por Oruga joyería de autor, fotografía de Andrea Cáceres, 2023.

Gonzalo: Nuestro taller ha estado creando joyas durante aproximadamente 20 años. Durante los 12 primeros años nos dedicamos a ser manufactura de otros diseñadores de joyas, hasta que en el 2003 decidimos arriesgarnos y apostar por nuestra propia propuesta.

Propuesta que al inicio no fue bien recibida, por lo menos no entre el público cuencano, que en aquel entonces buscaba piezas más tradicionales. **Aun así, continuamos con nuestra visión de producir joyas que contengan el bagaje cultural de nuestra identidad.** Trabajamos en piezas que hacen alusión a todo el Ecuador y a cada una de sus regiones y sus tradiciones.

Freddy: Consideramos que el trabajo que realiza Oruga no debe necesariamente rescatar la cultura, porque la cultura siempre está presente, sino que debe potenciar su valor y visibilidad a través de objetos que cuenten nuestra propia historia.

«El FAAM nos permitió descubrir que nuestro trabajo gustaba y podía venderse, y le dio a la gente la oportunidad de encontrarse con nuevas propuestas en el diseño de joyas»

¿Entonces, cómo lograron consolidar su proyecto?

Freddy: Creemos que uno de los hechos más relevantes de nuestra carrera fue participar por primera vez en el Festival de Artesanías de América (FAAM). Esta fue una experiencia muy enriquecedora porque pudimos compartir experiencias y perspectivas creativas con otros artesanos y también porque recibimos una valiosa retroalimentación por parte de ellos. Aprendimos muchísimo.

Gonzalo: Fue trascendental porque nos dimos a conocer. El FAAM fue una vitrina sumamente importante para nosotros, nos permitió descubrir que nuestro trabajo gustaba y podía venderse. También dio a la gente la oportunidad de encontrarse, a través de nuestras piezas, con nuevas propuestas creativas para el diseño de joyas, donde el atributo más relevante o de mayor valor no es el uso de piedras preciosas, sino el trabajo minucioso para construir piezas con una narrativa que contempla tradiciones, historias, leyendas y personajes propios de nuestro país.

«Digamos que, dentro de la formalidad, se espera que el proceso creativo se lleve a cabo de una manera más estructura u “ordenada”, y **nosotros no necesariamente cumplimos con esto**»

¿Cómo es su proceso creativo?

Gonzalo: Nosotros consideramos al diseño como una herramienta para seguir creando. Nos mantenemos en la labor constante de hacer cosas nuevas. Generalmente, nos resulta cansado y aburrido elaborar siempre lo mismo. En consecuencia, nuestras colecciones nunca llegan a tener un tiraje numeroso, porque al estar explorando constantemente cada pieza es diferente y se convierte en algo particular y exclusivo. Por este motivo, denominamos a nuestro trabajo joyería de autor. Consideramos a nuestras creaciones como obras pictóricas.

Freddy: ¡Exacto! Podríamos decir que nuestro proceso es hacia atrás, pues partimos de la idea, luego hacemos el objeto y a partir de este elaboramos un concepto. Es por eso que generalmente nuestro trabajo no llega a tocar el papel. Es un proceso que disfrutamos mucho, ya que nos brinda libertad creativa, es decir, nos permite explorar y experimentar en la marcha. Por eso definimos nuestro proceso creativo como algo que se mantiene en una evolución constante.

Gonzalo: Esta forma de hacer las cosas es algo que evidentemente se contrapone con nuestra formación como diseñadores, puesto que académicamente un proceso creativo de esta naturaleza debe plantearse a partir de la idea y su conceptualización, luego la creación de bocetos y como paso final la elaboración del proyecto.

Digamos que, dentro de la formalidad, se espera que el proceso creativo se lleve a cabo de una manera más estructura u «ordenada», y nosotros no necesariamente cumplimos con esto.



«El proceso parece desordenado,
pero tiene su propio sistema»

Freddy: Sin embargo, como mencionamos antes, nosotros preferimos partir de la idea e iniciar de inmediato con la realización de la «**pieza madre**». En el proceso podemos modificar ciertos atributos de la idea inicial, pero siempre manteniendo su esencia. Una vez terminado el prototipo, creamos el concepto. Con ello, el resto de las piezas de la colección se hacen casi solas, las obtenemos con mayor fluidez. El proceso parece desordenado, pero tiene su propio sistema.

Gonzalo: Consideramos que nuestros logros se basan en la innovación, y no nos referimos únicamente a las nuevas propuestas de diseño que podemos presentar, sino también a la experimentación con nuevos materiales e incluso al atrevernos a navegar por otras expresiones artesanales que pueden utilizarse dentro de la joyería para darle una nueva funcionalidad a objetos tradicionales.

Un ejemplo de ello son las pequeñas caretas con las que hicimos aretes y broches. Muchas personas pensaron que se trataba de objetos pesados hechos en cerámica, pero eran máscaras hechas de manera tradicional: con papel y pintadas a mano.

«Iniciamos trabajado en piezas que representaran a las casas patrimoniales de la ciudad. Con la elaboración de estas casitas ganamos la primera mención en la semana de la Artesanía y el Diseño, Ardis 2022, pero para la medalla Cidap quisimos ir más allá y hacer algo (...) en donde se pudiera ver a toda Cuenca»

Acercas de la pieza con la que ganaron la medalla Cidap al Oficio Artesanal ¿de dónde vino la inspiración? ¿Por qué hacer esta pieza y por qué haberla hecho de esa manera?

Freddy: Esto tuvo un antecedente bastante chistoso e irónico. Durante nuestra época universitaria, Cuenca fue declarada como Patrimonio Cultural de la Humanidad y fue tal la fascinación por este acontecimiento que cada proyecto que nos mandaban a hacer nuestros profesores tenía esta temática.

Llegamos a cansarnos de hacer objetos basados en la ciudad, así que cuando salimos de la universidad nos alejamos completamente de ello. Sin embargo, esto no duró para siempre y con el pasar de los años volvimos a contemplar a Cuenca como una fuente de inspiración.

Gonzalo: Comenzamos trabajado en piezas que representaran a las casas patrimoniales de la ciudad. Tomamos los rasgos más característicos de estas maravillosas estructuras arquitectónicas, como las tejas, los balcones, las paredes de adobe, las puertas de madera, etc., y los simplificamos de tal forma que pudimos incluirlos en piezas muy pequeñas que se podían identificar de manera sencilla.

Con la elaboración de estas casitas, ganamos la primera mención en la Semana de la Artesanía y el Diseño, Ardis 2022, pero para la Medalla Cidap quisimos ir más allá y hacer algo más ambicioso, en donde se pudiera ver a toda Cuenca.

«Creamos este collar con un objetivo claro, concursar por el reconocimiento Medalla Cidap»

Freddy: Así que tomamos esta idea como punto de partida, pero en esta ocasión no queríamos que las casas se vieran como piezas individuales, sino en composición con otros elementos representativos de la ciudad, como los ríos, las lagunas de El Cajas y las montañas. Nos proyectamos a lograr que la pieza, el collar, no fuese únicamente un objeto de carácter ornamental, sino que también tuviera su propia narrativa.

Gonzalo: Creamos este collar con un objetivo claro, concursar por el reconocimiento Medalla Cidap. La elaboración tomó muchísimo tiempo y requirió de un trabajo bastante minucioso, pues fue armado pieza por pieza y, por ello, la obra final está llena de capas y de elementos que combinan de manera armoniosa todas sus texturas y colores.



«Luego de varios intentos fallidos por obtener este reconocimiento, dejamos de tener la expectativa de ganar y creamos este collar, ya no por ganar, sino por **el mero disfrute de crear una pieza que contara una historia**»

¿Qué representa para ustedes haber ganado la medalla con esta pieza?

Freddy: Para nosotros, ganar la medalla fue desde siempre algo que buscábamos, un sueño. Cada año, desde que hemos sido parte del Festival de Artesanías de América, habíamos estado cerca de ese sueño, no había Festival o Ardis en el que no nos esmerásemos por hacer una pieza que fuera merecedora de estos reconocimientos.

Gonzalo: Con el paso del tiempo, luego de varios intentos fallidos por obtener este reconocimiento, dejamos las expectativas y creamos este collar para postular por la medalla, pero ya no por ganar, sino por el mero disfrute de crear una pieza que contara una historia y que mostrara la excelencia de nuestro trabajo.

Freddy: Haber ganado la Medalla al Oficio Artesanal fue una total sorpresa. No lo esperábamos, pero representó una especie de retribución y reconocimiento a tantos años de trabajo y fue la confirmación de que el camino creativo por el que hemos recorrido es el correcto. Demostró que lo que estábamos y estamos haciendo está gustando y que está al mismo nivel de otros grandes artesanos.

La medalla es un precedente importante para nosotros, pues respalda la excelencia de nuestro trabajo.

¿Cuáles piensan que son los retos para la continuidad de su trabajo?

Gonzalo: Considero que nuestro siguiente reto es internacionalizarnos, salir a exponer y vender nuestra obra en galerías internacionales. Creemos que lo que hacemos tiene la calidad, el nivel y el diseño necesarios para poder destacar fuera del Ecuador.

Freddy: El desafío también se encuentra en el buen manejo o distribución de nuestro tiempo, entre el que dedicamos a la creación de cada una de nuestras piezas y el que le damos a buscar y postular a convocatorias y fondos concursables que nos permitan participar en espacios de exposición y comercialización internacionales.

Pero creo que el reto más grande de todos es mantenernos fieles a nuestra propia manera de hacer las cosas y nunca parar de crear. En un mundo donde parece que todo ya ha sido hecho, estamos convencidos de que el verdadero valor del trabajo creativo se encuentra en cómo lo hacemos realidad, en cómo logramos transmitir nuestra propia interpretación de las cosas a través de este.

Con el tiempo, Oruga se ha consolidado como algo más que una firma de joyería de autor; se ha convertido en una comunidad conformada por todos quienes han sido parte de este camino. A lo largo de este viaje, Gonzalo y Freddy han construido una identidad creativa única con la que muchos se identifican.

Estos dos diseñadores llevan las ideas a un nivel en el que cobran vida propia, cuestionando y representando tanto lo que ya existe como aquello que creíamos imposible. Su enfoque innovador y audaz les permite dar forma a piezas singulares que trascienden los límites tradicionales de la joyería, convirtiéndolas en obras artesanales portadoras de un mensaje y una visión propios.